

# El Culto de Oración Pública I

Pastor Oscar Arocha

25 de Mayo, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.* Hechos 2:42

Una traducción literal de este versículo sería así: “Y estaban ocupados asiduamente en las enseñanzas de los apóstoles y en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Esto es, que tan pronto como una persona es convertida a Cristo el Espíritu Santo le conduce al inicio y desarrolla de una vida eclesiástica persistente, o que el pueblo del Señor viene ser su propio pueblo. Notemos que el texto describe varias actividades: Enseñanzas apostólicas: “La doctrina de los apóstoles;” reunirse con sus hermanos: “La comunión unos con otros;” la participación de la Santa cena: “En el partimiento del pan,” y presentes en los servicios de oración: “Las oraciones. No significamos que si alguien hace esto es un Cristiano, sino que así es como la Biblia describe a todo miembro de la Iglesia local de Cristo. No decimos que una fruta pintada de rojo sea una cereza, no; lo que decimos es que la cereza es roja. En breve, que la vida eclesiástica de un hijo de Dios, o de todo el que ha nacido de nuevo es así: Fieles asistentes a los cultos de predicación, Santa Cena y oración.

Nuestro tema de hoy es la oración pública y sobre eso nos enfocaremos. Leo, pues en forma particular: “Perseveraban en las oraciones”. (v42). Una simple lectura destaca que vivían en un ambiente eclesiástico, o que estas actividades se desarrollaban, no en los hogares de los hermanos, sino en la Iglesia de Jerusalén; o que estaban siempre presentes en los servicios de la Iglesia. No abandonaron, ni dejaron de ir sin causa a los cultos, sino que perseveraron, o que la perseverancia en la fe y la asistencia a los cultos están divinamente unidas.

El estudio será así: **Uno**, El deber a la oración pública. **Dos**, Elementos de esta oración. **Tres**, Maneras de hacerlo.

## I. EL DEBER Y BENEFICIOS DE LA ORACIÓN PÚBLICA

**EL DEBER DE LA ORACIÓN.** El quehacer de la Iglesia es dicho así: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (v42). Notemos que dice: “Y perseveraban,” o que por haber nacido de nuevo persistían en hacerlo, o que no se trata de mera imposición, sino una inclinación de la nueva naturaleza o propia de todo verdadero cristiano; si alguno posee la Gracia de Cristo será suavemente llevado a esto. Este perseverar (Gr. Proskartereo), es traducida en otro lugar como asiduo en el ejercicio de una actividad. Un caso: “Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo” (Ro.13:6); continuamente aquí es la misma que allí es traducida como perseverar; la idea es la siguiente. Si alguien fuese hoy a las doce de la noche a pagar sus impuestos, no podrá hacerlo, están durmiendo. Pero el gobierno tiene un horario especial para eso, que si lo hace en ese horario podrás pagar. Del mismo modo la Iglesia local tiene un horario pre establecido para los servicios de oración, y todo aquel que ha sido convertido a Cristo, es movido por el Espíritu de Gracia a estar presente en los servicios, o persevera.

El carácter devocional de estos servicios es indicado por esta frase: “Y perseveraban en las oraciones”. Instrucciones, comidas colectivas, sociabilidad y comunión de los hermanos sin oración dejaría de ser un acto de devoción a Cristo. Las oraciones públicas coronan los deberes eclesiásticos, o que ponen el sello piadoso. Estas oraciones eran de índole común. Cuando uno dice la comunidad fue censada, la idea es que todos los ciudadanos de esa comunidad fueron censados; entonces cuando dice que la oración pública de la Iglesia cristiana es común, es que los miembros han de estar presente en ese servicio a Cristo. Es un servicio a Cristo. Los dominicanos que emigran a USA gastan el mes trabajando, ahorran dinero y lo envían a su país para ir preparando el regreso a su tierra. De la misma

manera un miembro de la Iglesia es instruido por las doctrinas apostólicas, practica comunión con sus hermanos y luego se reúne para ir enviando a la patria celestial el fruto de su trabajo o va preparando su viaje al Paraíso.

Más aun, que por amor al hermano es necesario que cada miembro esté presente en los servicios de oración los miércoles, porque eso aligera la carga de sus hermanos. Si la asistencia a es escasa, los que vienen pudieran ser contagiados con desanimo, el orar se les haría más pesado, en cambio si vienen los hermanos, hay gozo colectivo y estímulo para servir, o que la carga de oración pública se aligera al repartirse entre más hombros que sostengan su peso espiritual. Nos parece que esto se infiere del pasaje y es confirmado por nuestra experiencia: “Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo” (v46-47). No se cómo opera esto en el método divino, pero parece cierto que tu presencia en los cultos influye en la salvación de otros: “Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos.” (v47).

**Un Particular.** Ahora enfoquemos este otro texto: “Por consiguiente, quiero que en todo lugar los hombres oren levantando manos santas, sin ira ni discusiones.” (1Ti.2:8). Se compone de tres partes: La exhortación al deber: "Por consiguiente, quiero que los hombres oren ". La ocasión para descargarlo: “En todo lugar.” Y La manera de orar: “Levantando manos santas, sin ira ni discusiones.”.

**La exhortación al deber:** "Quiero, pues, que los hombres oren"; ya vimos en Hech.2 que todos los miembros de la Iglesia son mandados por el Espíritu Santo a participar de las oraciones congregacionales, siendo responsabilidad de los varones dirigirlos. Un caso alentador: “Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.” (Exo.17:11). Notemos que mientras lo hacía prevalecían contra el enemigo, o que tomó sobre sus hombros el progreso del pueblo; de manera semejante los varones de la Iglesia debe tomar sobre sus hombros el peso de la Congregación, cuando nos reunimos como Iglesia. Tal cual Moisés, ha de ser una oración, no ligera, ni balbuceante, sino con fervor en fe, consciente que llevan sobre sus hombros el progreso del Reino de Cristo sobre la tierra, relacionado con la Iglesia local. El énfasis es sobre los miembros varones, el apóstol contrapone el sentido con las mujeres, para establecer diferencia con los varones u hombres. La alusión no es a hombre en el sentido genérico, sino a hombre varón (Gr. ἀνδρᾶς). De manera que Dios da mucho valor al orden de la oración dentro de la Iglesia, y no lo dejó a nuestra imaginación, sino que lo dejó por escrito. Nótese que el asunto es traído a nuestras mentes, antes de considerar el tema del gobierno de la Iglesia. Esto no significa que debemos escoger uno y dejar el otro, sino que por el contrario, todos los pasos deben ser dados para edificar una Iglesia bíblica; el primer paso es desechar el error y el segundo orar bíblicamente.

**La ocasión al deber:** "En todo lugar". Al mencionar la ocasión en relación a la ofrenda de orar, el apóstol no lo limita con algún lugar geográfico, tal como el templo, la sinagoga u otro lugar de adoración, sino que más bien está dando una expresión que imprime carácter universal a la oración, así que la referencia es que en cualquier tiempo o lugar donde la Iglesia se reúna, donde hayan adoradores la oración no debe faltar. Dios envió al Señor Jesucristo a este mundo con el objeto de buscar Sus elegidos, y luego que fuesen encontrados, enseñarlos adorar Su Santo Nombre, o que todo verdadero Cristiano fue mandado a buscar por Dios con el objeto que le adore, nótese: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” (Jn.4:23). Ahora echemos un vistazo al caso particular de como lo hacen públicamente: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” (Hech.2:41).

**La manera de orar:** "Levantando manos santas, sin ira ni contiendas". La manera y el espíritu para orar no trae ningún añadido que lo explique, lo que nos indica que se trata de una expresión muy familiar y conocida en aquel tiempo, así que lo importante aquí no son en sí las palabras, sino el concepto detrás de las palabras. Entiéndase que deben ser manos cuyas sendas no es ir tras la iniquidad, sino de hombres amantes de lo que es puro y bueno. “La oración sin iras ni contiendas”, es

simplemente orar animado por un espíritu manso, generoso, misericordioso hacia aquellos por los cuales se ora; unido a un espíritu de fe y confianza hacia quién él ruega. Así que: Los varones de la Iglesia han de involucrase en dirigir la oración pública con espíritu de pureza y bondad.

**SU EFECTO BENÉFICO.** Aun cuando hemos probado que no se trata de un deber impuesto, no obstante es necesario recordárnoslo, pues por el pecado remanente somos inclinados a olvidar lo que debiéramos recordar, y recordar lo que debiéramos olvidar. Leamos un pasaje alusivo en la BLA, nótese: “Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; **2**por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad. **3**Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, **4**el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad... **8**Por consiguiente, quiero que en todo lugar los hombres oren levantando manos santas, sin ira ni discusiones.” (1Ti.2:1-4,8 BLA). Hemos leído esta versión para destacar la importancia preservadora que tiene la oración pública, y eso se puede apreciar con la partícula “pues” que no aparece en la RVA60, note: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar... Exhorto, **pues**, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres.” (1Ti.1:18-20; 2:1). Esto es, que la oración pública tiene un efecto curativo, y así no surjan entre los miembros hombres como “Himeneo y Alejandro”, sino que por el contrario todos sean guardados para salvación. De otro modo, que la oración pública, entres otras virtudes, tiene un poder curativo, o que Dios hace que sea un instrumento de mantenimiento a “la fe y buena conciencia.” En cuanto esto, doy testimonio que durante mis veinte años de pastor, los miembros presentes en los servicios de oración pública, suelen ser de mayor fe y buen corazón.

**Su efecto preservador.** Para considerar este saludable efecto sobre el alma Creyente, veamos esta escritura: “No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mayor razón cuando veis que el día se acerca” (Hebr.10:25). Del verso se infiere que la aproximación de los juicios divinos, debe influenciar al verdadero Creyente a ser diligente en sus deberes, en particular el congregarse, y sobre todo a orar. Se enfatiza nuevamente que la fidelidad de estar presente en los cultos de adoración pública es un remedio, y ya hemos probado que la oración pública es parte esencial de la adoración a Cristo. La época que nos ha tocado vivir persuade de su aproximación con mayor fuerza. Se sienten las ráfagas del huracán. Así como las golondrinas están más protegidas cerca de los altares del Señor, también nuestras almas. Dan mayor **seguridad** contra la apostasía. Alguien ha dicho con bastante propiedad: Que quién se ausenta de la adoración pública, sin justificación, se encuentra en gran riesgo de apostatar de la fe, ya que las ordenanzas públicas fueron diseñadas por Dios para que, entre otras cosas, nos protejan de la apostasía. Los primeros indicios de la apostasía personal se manifiestan cuando pensamientos extraños se introducen en la cabeza y le guían por camino errado.

**Pregunta:** ¿Cómo protegernos de ese mal? He aquí la respuesta: Hablando sobre el ministerio público el apóstol dice: “Para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error” (Efe.4:14). Este es uno de los medios que Cristo ha prescrito para guardarnos de los hipócritas, cultivando la comunión con nuestros hermanos, que aplicado al caso que nos ocupa es, estando presentes en nuestros servicios de oración pública.

El **ejemplo** de los grandes santos. David fue un hombre conforme al corazón del Señor, o que ha sido de los hombres más entendido sobre la mente y voluntad del Salvador, su práctica y testimonio así lo confirma. David fue tentado cayó en la tentación y pudo recuperarse, no se perdió, y siempre prefirió la adoración pública que la privada: “¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los Ejércitos! Mi alma anhela y aun desea ardientemente los atrios de Jehová. Mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo. Porque mejor es un día en tus atrios, que mil fuera de ellos. Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios, que habitar en moradas de impiedad” (Sal.84:1-2,10); siendo

rey prefirió estar en la Casa de Dios que en un suntuoso palacio. Hay otros buenos ejemplos: Ezequías: “E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.” (2Cro.29:2-3); amor por la Casa de Dios, Su Iglesia.

Se ve lo mismo en el caso del rey Josafat: “Josafat tuvo temor, se propuso consultar a Jehová e hizo pregonar ayuno en todo Judá. Se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová, y de todas las ciudades de Judá vinieron para buscar a Jehová. Si el mal viniese sobre nosotros (espada de juicio, peste o hambre), nos presentaremos delante de este templo y delante de ti, porque tu nombre está en este templo. A ti calmaremos en nuestra tribulación, y tú nos escucharás y librarás” (2Cro.20:3-4). Ahora véase la respuesta divina por medio del profeta: “Oíd, todo Judá y habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat, así os ha dicho Jehová: 'No temáis ni desmayéis delante de esta multitud tan grande, porque la batalla no será vuestra, sino de Dios. Descended mañana contra ellos” (v15-16). Finalmente la manifestación de lo pedido: “Los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los de la región montañosa de Seír, para destruirlos por completo y aniquilarlos. Cuando habían acabado con los de la región montañosa de Seír, cada cual contribuyó a la destrucción de su compañero. Cuando los de Judá llegaron a cierta altura que domina el desierto, miraron hacia la multitud; y he aquí que ellos yacían muertos en tierra. Ninguno había escapado” (v23-24).

Hoy vimos: Que sería algo natural en quien ha nacido de nuevo ser un fiel asistente a los cultos de oración pública. Para eso consideramos, El deber y sus beneficios. En cuanto al deber no se trata de mera imposición, sino que la Gracia de Cristo nos llevaría suavemente a esto. Esta ordenanza de Cristo, entre otras virtudes, tiene un poder curativo, un instrumento de mantenimiento a “la fe y buena conciencia.” Además se vio su efecto preservativo contra las calamidades o juicios divinos.

## APLICACIÓN

**1. De reprensión a ti que te ausentas tan fácil de los cultos de oración esta tu Iglesia.** Cristo fue muerto por tu causa, lo hizo para librarte del dominio del pecado, y compró para ti esta Iglesia local, una Casa de adoración donde tú puedas manifestarle tu amor y agradecimiento. Así que, lo que pide de ti es pequeña cosa, no te niegues a servirle, y procura estar presente siempre en los servicios públicos de oración. No rehúses su invitación. Recuerda que tu presencia produce una buena influencia para la salvación de otros, y por los términos del Pacto de Gracia, traería eternos beneficios a tu alma. No niegues la comunión con tus hermanos que te aman y oran por ti. Ten presente, que tu perseverancia en la fe y esta asistencia están divinamente unidas: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón.” (Hebr.10:35).

**2. Hermano: Elogio santo sea para ti por el fiel cumplimiento de tu deber eclesiástico.** Es nuestra oración por ti, que así como en vida has mostrado amor e interés por el bien de la Iglesia, ya que siempre estás presente en los servicios de oración los miércoles, que Dios en Su gran misericordia también te conceda el enorme privilegio que mostraron los grandes santos de Dios, que a la hora de sus muertes su mayor interés, no fue asuntos de herencia riqueza personal o familiar, sino el bien y la paz de la Iglesia de Cristo sobre la tierra. Ruego que así mismo sea contigo a la hora de partir de este mundo a tu patria celestial. Oye esto: “Esta es la bendición con la cual Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel, antes de morir.” (Det.33:1). Lo último que hizo el Señor Jesús antes de ascender a la Diestra del poder del Padre fue esto: “Y los saco fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.” (Lc.24:50).

**Por tanto**, en justicia, y por tu amor a esta Iglesia local, podemos bendecirte así: “El Señor te bendiga y te guarde. El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia. El Señor levante hacia ti su rostro, y ponga en ti paz.”

**AMEN**